

***Criterio*, revisitando una fuente compleja (1928-1966).  
Entre una polémica historiográfica, la relación con la jerarquía y una propuesta  
metodológica**

*Sebastián Pattin\**

**Resumen**

*En el siguiente artículo se aborda la revista católica Criterio entre 1928 y 1966 a partir de una serie de consideraciones historiográficas y metodológicas. Así inicialmente se presenta la revista, nacida en 1928, y se expone su recorrido histórico atendiendo la fuerte recomposición a partir del fallecimiento de Gustavo Franceschi y el ingreso de una joven generación en la década de 1960. Luego el análisis se centra en la polémica historiográfica en torno a la naturaleza de Criterio como un objeto heurístico en los primeros años de vida, la relación con la jerarquía en la década de 1960 y posteriormente propone una aproximación cuantitativa a los colaboradores entre 1955 y 1966.*

Palabras clave: revista *Criterio* - catolicismo - década de 1960

**Abstract**

*The following paper contains an examination of the Catholic magazine Criterio during the years between 1928 and 1966 on the basis of a set of historiographical and methodological considerations. For these purposes, we will introduce the journal, originally established in 1928, and its historical trajectory, taking into account its recomposition after the death of Gustavo Franceschi and the entry of a young generation in the 1960s. Thereafter, the inquiry focuses on the historiographical controversy surrounding Criterio's nature as a heuristic object in the first years of its existence, the relationship with the hierarchy in the 1960s and, later on, we propose a quantitative approach to the contributors between 1955 and 1966.*

Key words: *Criterio* magazine - catholicism - the 1960s

Fecha de recepción: 10/10/2016

Fecha de aceptación: 27/12/2016

Las revistas culturales argentinas, y en general latinoamericanas, pusieron el acento en el cauce de lo público y en la definición de lo político.<sup>1</sup> Atendiendo al lector contemporáneo, permitieron una modalidad de participación en la arena pública, proyectada como espacio de alineamiento y conflicto, menos efímera que la prensa periódica generalista, pero más inmediata, atenta y accesible que los libros.<sup>2</sup> A partir de ellas se pueden explorar no sólo las ideas políticas, sociales y culturales de una época, sino también la emergencia de identidades, reconocer su complejidad y pluralismo, examinar el funcionamiento de redes y rastrear las trayectorias de sus personalidades más determinantes, entre otras cuestiones.<sup>3</sup> Así las revistas, pero también los periódicos, se han constituido, a pesar de las dificultades derivadas de la escasa importancia que la Iglesia otorgó a la creación de un acervo documental de la cultura católica, como nuevos objetos de análisis en la historiografía argentina.<sup>4</sup> Aun siendo considerada la “gran revista católica”, el acceso a la colección completa de *Criterio* se configura como una empresa paradójicamente difícil atendiendo que sólo la Fundación Criterio, la Biblioteca de la Universidad de San Andrés, la Biblioteca de la Universidad Nacional de General Sarmiento y la Biblioteca Nacional Mariano Moreno disponen del acopio íntegro.<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> Beatriz SARLO, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*, América-Cahiers du CRICCAL, núms. 9-10, 1992, pp. 9-16.

<sup>2</sup> Alejandro EUJANIAN, *Historia de revistas argentinas (1900-1950). La conquista del público*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1999. Resultado de la hibridación entre el libro y el periódico, las revistas, presentes desde el siglo XVIII, se afirmaron como productos culturales mientras se conformaba un público lector diversificado en función de géneros, edades, profesiones, habilidades, gustos y expectativas.

<sup>3</sup> Michel GRUNEWALD, “Revue et réseaux catholiques en Allemagne (1871-1960)”, Michel GRUNEWALD y Uwe PUSCHNER (eds.), *Das Katholische Intellektuellenmilieu in Deutschland, seine Presse und seine Netzwerke (1871-1960)*, Berna, Peter Lang SA, 2006.

<sup>4</sup> Silvia SAYTTA, *Regueros de tinta, El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988; Ricardo SIDICARO, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación (1909-1989)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1993; Alejandro LAFOURCADE, *La revista Humor como medio opositor a la dictadura militar*, tesis de grado, Universidad del Salvador, 2004, 2004, y Miranda LIDA, *La rotativa de Dios. Prensa Católica y Sociedad en Buenos Aires: El Pueblo (1900-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2012.

<sup>5</sup> No obstante ello, en Argentina se pueden consultar colecciones parciales en las hemerotecas de la Biblioteca del Congreso, de la Biblioteca de la Universidad Católica Argentina y de la Biblioteca de la Universidad Católica de Córdoba. Asimismo, en Europa *Criterio* puede ser parcialmente consultada,

Ahora bien, en el marco de un creciente policentrismo temático y metodológico,<sup>6</sup> el presente artículo propone visitar *Criterio* entre 1955 y 1966, un objeto largamente estudiado, pero a partir de nuevos abordajes.<sup>7</sup> Si bien se encuentra una gran cantidad y diversidad de bibliografía disponible, los distintos estudios estuvieron, en general, centrados en otros actores, preguntas y problemáticas en las cuales *Criterio* constituyó una suerte de fuente heurística secundaria o complementaria.<sup>8</sup> A nuestro entender, una reflexión *desde y sobre Criterio* puede arrojar luz sobre la cultura pública de la comunidad católica.

---

atendiendo su llegada a círculos internacionales, en las hemerotecas del Iberoamerikanisches Institut en Berlín, en la Biblioteca Nacional de España en Madrid, en la Biblioteca Apostólica Vaticana en Roma y en la Bibliothèque nationale de France en París.

<sup>6</sup> Si bien la historiografía religiosa argentina del siglo XX se desplegó inicialmente al ritmo de la historia política, y en relación directa a la actuación pública de la Iglesia, se fueron incorporando a los “padres fundadores” distintas estrategias heurísticas abriéndose a un policentrismo temático y metodológico. A partir de entonces, los estudiosos han centrado sus esfuerzos en temas diversos que incluyen desde la relación de la Iglesia con las Fuerzas Armadas, los sindicatos o los peronismos hasta el mundo de las ideas, los intelectuales y la cultura católica. Consultar: Roberto DI STEFANO y José ZANCA, “Iglesia y catolicismo en Argentina. Medio siglo de historiografía”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, Universidad de Navarra, vol. 24, 2015, pp. 15-45. No obstante ello, es necesario destacar que Michel Winock elaboró un trabajo fundamental a partir de la revista francesa *Esprit*, entendida como un movimiento también, donde confluyeron dos dimensiones, una política y una profética. Consultar: Michel WINOCK, “*Esprit*”. *Des intellectuels dans la cité (1930-1950)*, París, Éditions du Seuil, 1996 [1975].

<sup>7</sup> En el período comprendido entre 1955 y 1966, los trabajos existentes sobre *Criterio*, que suelen inscribirla en el universo de las ideas políticas argentinas al “progresismo”, al “liberal-conservadorismo” o al “liberalismo”, así también como a nuevos modelos políticos como el “desarrollismo”, han sido netamente instrumentales o han tendido fuertemente al encasillamiento. Consultar: Oscar TERÁN, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, Ediciones Puntosur, 1991; Mariana HEREDIA, “La identificación del enemigo: la ideología liberal conservadora frente a los conflictos sociales y políticos en los años sesentas”, *Sociohistórica*, núm. 8, 2001, pp. 83-120; Guillermo ROBLES, “De la nación integral a la nación plural: la revista *Criterio* durante el Onganiato (1966-1970)”, *IX Jornadas Interescuelas*, Córdoba, 2003, y Guillermo ROBLES, “*Criterio* y las primeras manifestaciones de la violencia insurreccional en Argentina (1966-1970)”, *X Jornadas Interescuelas*, Rosario, 2005; Pablo PONZA, “El Concilio Vaticano II y el ethos revolucionario en la Argentina de los sesenta-setenta”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2008, disponible en: <https://nuevomundo.revues.org/29443?lang=es>, Francisco TEODORO, “La revista *Criterio* y el fenómeno peronista: un acercamiento al discurso y las ideas políticas de los ‘católicos liberales’ en la Argentina (1955-1962)”, *Revista Cultura y Religión*, vol. 6, núm. 1, 2012, pp. 76-91. No obstante ello, en una perspectiva más sugerente encontramos a Natalia ARCE, “La modernidad, ¿ese infierno tan temido? La revista *Criterio* y sus ideas en torno a la renovación católica en vísperas del Concilio Vaticano II”, ponencia *Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2007. Otra excepción a dichos abordajes más clasificatorios y políticos es el artículo de María del Carmen FERNÁNDEZ y Mirta MOSCATELLI, “Educación y libertad en la revista *Criterio* (1955-1958)”, *La Trama de la Comunicación*, vol. 12, UNR Editora, 2008.

<sup>8</sup> María Inés BARBERO y Fernando DEVOTO, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, CEAL, 1983; Fortunato MALLIMACI, *El catolicismo integral en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1988; Fernando DEVOTO, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005; Loris ZANATTA, *Del Estado liberal a la Nación católica*, Bernal, Universidad de Quilmes, 2005, y Roberto DI STEFANO y Loris ZANATTA *Historia de la Iglesia Argentina: desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.

## Una breve presentación de *Criterio*

En 1928 Atilio Dell’Oro Maini fundó la revista *Criterio* y jóvenes de una nueva generación perteneciente al “renacimiento católico” de principios de siglo XX que, si bien tempranamente abrigó un pujante nacionalismo, en tanto *corpus* de ideas antiliberales, no dejó de compartir espacios, ideas y sociabilidades con destacadas figuras del viejo orden liberal decimonónico.<sup>9</sup> En rigor de verdad, *Criterio* fue resultado de un doble contexto donde, por un lado, es fundamental el hervidero cultural del período de entreguerras donde, a modo de ejemplo, un somero relevamiento da cuenta de la enorme cantidad de publicaciones literarias que, entrelazando política y literatura, se fundaron en el transcurso de estos años como *Martín Fierro* (1919), *Claridad* (1920), *América Literaria* (1922), *Cuadernos Literarios de Oriente y Occidente* (1927), *Azul* (1930), *Clave de Sol* (1930), *Contra* (1930), entre otras.<sup>10</sup> Por otro lado, las lecturas clásicas ponen de relieve el despliegue inicial del “catolicismo integral”<sup>11</sup> donde a partir de la creación de la Unión Popular Católica Argentina en 1919 se atestigua un impulso,

---

<sup>9</sup> Esta generación tempranamente promovió la participación del laicado a través de la creación de Centros Católicos de Estudiantes en las universidades nacionales y, mediante la publicación *Tribuna Universitaria* (1913), estableció redes de contacto e intercambio con estudiantes católicos del país llegando, inclusive, a proyectarse continentalmente. Una generación que, comprometida con un modelo político y con su militancia e identidad religiosa, no perdió sus vínculos con el viejo patriado, ni con el hervidero cultural de época.

<sup>10</sup> En el ya prolífico mundo de las revistas encontramos la fundación en 1863 de *El Mosquito* y de *Caras y Caretas* en 1898 ambas de humor político, y en 1904 *El Hogar* de la editorial Haynes dirigido a las mujeres de la élite porteña. En 1919 la Editorial Atlántida creó *El Gráfico* y *Billiken*, y en 1922 la publicación destinada para el público femenino de las clases medias *Para Tí*, año en el cual Antonio Zamora fundó también *Claridad* la revista literaria representante del grupo literario de Boedo. En 1927 se comenzó a distribuir *Radiolandia* de Julio Korn, y un año después *El Día Médico* y el *Boletín Matemático*. Asimismo la década de 1930 fue prolífica en tanto nació en 1933 *Crisol*, en 1935 *La Ley*, en 1938 *Sol y Luna* de Mario Amadeo y Juan Carlos Goyeneche, en 1939 *El Pampero*, y *Vea y Lea* de Emilio Ramírez.

<sup>11</sup> Poulat establece que el “catolicismo integral” es “romano, intransigente, integral y social. Romano en primer lugar; el papado está en la cabeza y el corazón. Intransigente, es decir, dos cosas: primero antiliberal, la negación y la antítesis de ese liberalismo que constituye la ideología oficial de la sociedad moderna; pero también inquebrantable sobre los principios que marcan esa oposición. Integral, dicho de otra manera rechazando dejar reducirse a prácticas culturales y convicciones religiosas, pero preocupado por edificar una sociedad cristiana según la enseñanza y bajo la conducta de la Iglesia. Social, en varios sentidos: porque tradicionalmente penetra la vida pública; porque así ha adquirido una esencial dimensión popular; en fin porque el liberalismo económico de la sociedad moderna ha suscitado la cuestión social donde la solución exige una amplia movilización de las fuerzas católicas”, Fortunato MALLIMACI, “Catolicismo y liberalismo: las etapas del enfrentamiento por la definición de la modernidad religiosa en América Latina”, Jean-Pierre BASTIAN (coord.), *La modernidad religiosa: Europa latina y América Latina en perspectiva comparada*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 36. La fundación en 1931 de la Acción Católica Argentina, a imagen y semejanza de la Acción Católica Italiana, que tuvo el propósito de formar una militancia de combate católica de la Iglesia, es decir, “un brazo laico, obediente y disciplinado”, puede considerarse la culminación de la romanización y del “catolicismo integral”.

ni exitoso ni homogéneo ni dirigido por una racionalidad última, de organizar las agrupaciones de laicos bajo la égida de la autoridad eclesiástica.<sup>12</sup>

En 1929, Dell’Oro Maini, junto con Tomás Cullen –titular de la Editorial Criterio– y parte del Consejo de Redacción, renunció a raíz del cuestionamiento de Zacarías de Vizcarr, censor eclesiástico, quien comprendía que los editores de *Criterio* no obedecían las directivas de las autoridades eclesiásticas. El carácter de los artículos de los nacionalistas *maurrasianos* y el alto vuelo intelectual generaron incomodidades en un censor y una institución que, además de cultivar un perfil bastante rústico, preferían una publicación homogénea y en línea de máxima de “combate, masiva y accesible.”<sup>13</sup> En definitiva, no sólo lo político, el profesado agnosticismo de Charles Maurras y la condena papal de la Acción Francesa en 1926, sino también la sensibilidad abierta a las vanguardias estéticas, generaron rispideces que, si bien habían podido ser mediadas por Fortunato Devoto, obispo auxiliar de la diócesis, concluyeron finalmente con la renuncia de los laicos.<sup>14</sup>

En 1932, Gustavo Franceschi,<sup>15</sup> entonces un reconocido polemista e intelectual, asumió la dirección por designación del arzobispado de Buenos Aires quien devino temporalmente el principal accionista de la revista.<sup>16</sup> *Criterio* llegó, entonces, a

---

<sup>12</sup> Así comprende que iniciativas como los Centros Católicos de Estudiantes en 1910, el Ateneo Social de la Juventud en 1917, la Liga Argentina de la Juventud Católica en 1921 y los Cursos de Cultura Católica en Buenos Aires en 1922, fueran progresivamente tuteladas por la institución. En ese sentido, *Criterio* no fue una excepción. Consultar: Fernando DEVOTO, “Atilio Dell’Oro Maini: Los avatares de una generación de intelectuales católicos del centenario a la década de 1930”, *Prismas*, núm. 9, 2005, pp. 187-204.

<sup>13</sup> Dichos colaboradores *maurrasianos*, Julio y Rodolfo Irazusta, Ernesto Palacio, Juan Emiliano Carulla, Bruno Jacovella y César Pico, entre otros, participaron activamente con el periódico nacionalista *La Nueva República*.

<sup>14</sup> Por ello, *Criterio* no fue un producto típico del nacionalismo aunque colaboraran en ella muchos conspicuos nacionalistas. Tomás Casares, compañero en la Facultad de Derecho de director saliente, asumió provisoriamente la gestión para que luego de seis meses, ya en 1930, Enrique Osés se hiciera cargo de *Criterio*. Osés, vinculado en el futuro a las publicaciones nacionalsocialistas *El Pampero* y *Crisol*, favoreció enfáticamente el golpe militar en Septiembre de 1930. *Criterio*, crítica furiosa de Marcelo T. Alvear y de Hipólito Yrigoyen, celebró la llegada del General José F. Uriburu a la presidencia *de facto* del país. A su vez, en este breve interregno la revista contuvo la asidua colaboración de sacerdotes abiertamente reconocidos antisemitas y pronazis como Leonardo Castellani y Julio Meinville.

<sup>15</sup> Gustavo Jan Franceschi (1881-1957) ingresó en 1904 al seminario y, luego de su ordenación, fue asignado como cura párroco de la Basílica Nuestra Señora de la Piedad en el barrio de San Nicolás y como capellán en la Prisión de Encausados. En sus años de juventud participó en las iniciativas asociacionistas de los Círculos de Obreros Católicos y de la Liga Democrática Cristiana del polémico sacerdote Federico Grote bajo la *Rerum Novarum* y la Doctrina Social de la Iglesia. Además, dirigió el periódico *Justicia Social* y fue secretario general de la Liga Social Argentina en 1907. La formación intelectual de Franceschi bebió, además del tomismo, de intelectuales tan diversos como Gilbert K. Chesterton, Jacques Maritain y Gabriel Marcel. Franceschi participó junto con Carlos Iburguren, Gustavo Martínez Zuviría, Juan Pablo Echagüe, Enrique Bachs y Manuel Gálvez, entre otros, como miembro fundador de la Academia Nacional de Letras en 1931.

<sup>16</sup> Ello significó el desplazamiento de los componentes nacionalistas afines la Acción Francesa de Charles Maurras y a las vanguardias estéticas como Ernesto Palacio, Alberto Presbisch, Juan Carulla o Rodolfo

imprimir 50.000 ejemplares estableciéndose como faro cultural del catolicismo local y continental adquiriendo una estabilidad en su propuesta editorial que, atada al presbítero, se configuró como una bitácora personal donde el prelado se constituyó como mediador y comentarista.<sup>17</sup>

Sobre el itinerario intelectual de Franceschi, Tulio Halperín Donghi señaló:

“Una vez dejado atrás el arrebato de entusiasmo con que presencié el alzamiento español, cuando el eclipse de la democracia en el continente europeo abre un espacio para regímenes cuyos principios son también los suyos, no pasa de dedicarles defensas tan reticentes como pueden ser las que niega que el mariscal Pétain este afectado de decadencia senil, o que el régimen de Franco sea menos respetuoso de las libertades democráticas que el de Stalin; en 1944, cuando en la Argentina misma un gobierno militar esboza por unos meses un avanza en esa misma dirección, su reticencia se mantiene, y cuando al año siguiente una mutación radical reorienta ese régimen hacia la reforma social bajo el signo de la doctrina social de la iglesia, su reacción se resume en un título memorable: ‘No abusemos de las encíclicas’.”<sup>18</sup>

Los intereses enciclopedistas e inquietudes intelectuales de Franceschi implicaron que no resignara un buen grado de autonomía de la Conferencia Episcopal. El derrotero intelectual lo llevo desde la “vía militar a la cristiandad” a un corporativismo social al estilo de Engelbert Dollfuss en Austria o de Antonio de Oliveira Salazar en Portugal, que posteriormente dio lugar a la adhesión a una “democracia cristiana” de fuertes rasgos antiliberales.<sup>19</sup>

---

Irazusta, mientras que los laicos fundadores como Dell’Oro Maini se trasladaron a la revista *Número* (1930-1931).

<sup>17</sup> Si bien el diálogo de Franceschi y *Criterio* con el nacionalismo, una suerte de sentido común de época, se extendió, no vacilaron en denunciar las desviaciones *maurrasianas* y el fuerte sesgo anticlerical de ciertos nacionalistas. Incluso en 1939 se registró una breve pero intensa polémica entre el antiguo colaborador de *Criterio* Enrique Osés, quien entonces ejerció la dirección de *Crisol*, y Franceschi en torno del nacionalismo y sus aristas anticlericales. Por otro lado, si bien la revista perdió su sofisticación estética, es decir, desaparecieron los dibujos, grabados y xilografías, la pluma de Franceschi abordó una diversidad de temas como literatura, filosofía, ciencia política, arte, teología, educación y política nacional e internacional que mitigaron la pérdida de lectores.

<sup>18</sup> Tulio HALPERÍN DONGHI, *Las tormentas del mundo en el Río de la Plata. Como pensaron su época los intelectuales del siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, p. 111.

<sup>19</sup> Así, más allá de la férrea defensa realizada al golpe militar de 1943, el cual fue definido como “una racha purificadora, católica y nacionalista, del ambiente social”, al punto de recibir una misiva pública por parte de uno de los líderes del golpe, el general Pedro Pablo Ramírez, comprendió rápidamente los límites de la “vía militar a la cristiandad”. Consultar: “La Revolución”, *Criterio*, 10 de Junio de 1943, p.

Franceschi cultivó una apertura a teólogos y pensadores católicos que, como Karl Rahner, Hans Küng o Henri de Lubac, fueron condenados por Pío XII en *Humani Generis* (1950). La fuerte impronta del catolicismo francés y alemán con sus propuestas tendientes a la apertura y al diálogo convivían con el catolicismo más cerrado de corte hispanista y romano.<sup>20</sup> En el nuevo escenario introducido por la Revolución Libertadora en 1955,<sup>21</sup> Franceschi y *Criterio* encarnaron el umbral entre un catolicismo que promovió y actuó bajo el halo de la “nación católica”, del *Syllabus errorum* y de la carta encíclica *Rerum Novarum*, y otro que comenzó a incorporar a la modernidad como una esfera con la cual dialogar.<sup>22</sup>

A raíz del creciente deterioro físico y posterior fallecimiento de Franceschi, Jorge Mejía<sup>23</sup> pasó a dirigir la revista. El nuevo director, teólogo vinculado a los círculos “proconciliares” europeos más importantes, renovó las páginas de *Criterio* y la convirtió en una caja de resonancia de los últimos debates pastorales, eclesiológicos y

---

128; “Consideraciones sobre la revolución”, *Criterio*, 17 de Junio de 1943, p. 149, y Gustavo FRANCESCHI, “Nuevas consideraciones sobre la revolución”, *Criterio*, 1 de Julio de 1943, p. 200. Consultar: Marcelo MONTSERRAT, “El orden y la libertad. Una historia intelectual de *Criterio*, 1928-1968”, Noemí GIRBAL-BLACHA y Diana QUATTROCCHI-WOISSON (comps.), *Cuando opinar es actuar: revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de Historia, 1999. Aunque durante el peronismo *Criterio* dejase de pronunciarse políticamente, Zanca sugirió un *modus vivendi*, ello no imposibilitó que condenase, a través de grandes elipsis, rodeos y metáforas, la “obediencia debida”, el “nacionalismo extremo” y a los “intentos totalitarios”.

<sup>20</sup> A modo de ejemplo, Editorial Criterio publicó en 1956 el libro *¿Qué es el personalismo?* de Emmanuel Mounier.

<sup>21</sup> Así el radiomensaje navideño *Benignitas et humanitas* de Pío XII de 1944 y el ascenso de figuras demócratacristianas como Alcide de Gasperi y Konrad Adenauer fueron cruciales para una progresiva aceptación de la democracia su horizonte político. Luego de la Segunda Guerra Mundial el catolicismo universal redefinió su horizonte político, e incluso sus alianzas en política internacional, estableciendo a la democracia y al capitalismo como sistemas preferibles frente al “comunismo ateo” de la Unión Soviética. Ello resultó en una paradoja para el catolicismo local que todavía cultivaba una predilección por los sistemas más autoritarios de gobierno. Franceschi debe ser comprendido en este doble contexto entre las experiencias nacionales y coyunturas internacionales.

<sup>22</sup> Claudia TOURIS, “Tensiones en el campo católico. La cuestión del peronismo después de 1955”, *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, núm. 22, 2007, pp. 325-348.

<sup>23</sup> Jorge Mejía (1923-2014) ingresó en 1939 al seminario metropolitano de Villa Devoto en Buenos Aires y fue ordenado sacerdote el 22 de septiembre de 1945. En el seminario, fue compañero de cohorte de Lucio Gera y tuvo como profesores distinguidos, externos de la compañía, a Leonardo Castellani y Franceschi. En los últimos meses de 1945 partió a Roma con el fin de profundizar sus conocimientos en los textos sagrados, allí cursó de 1946 a 1948. En 1950 se laureó en Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico y, un año después, se doctoró, *summa cum laude*, en teología en la Universidad Angelicum de Roma. A su regreso, en 1951, ejerció la docencia universitaria de Viejo Testamento, Teología y Filosofía en la Universidad Católica Argentina y la dirección de *Criterio* hasta 1977. En 1963 y 1964 continuó su formación, gracias al apoyo económico de *Criterio*, en *École Biblique et Archéologique Française* y, en el Concilio, donde se desarrolló como corresponsal de dicha publicación y luego, en el transcurso de 1964, como perito conciliar. En 1967 fue nombrado secretario por Antonio Quarracino en el Departamento de Ecumenismo y Relaciones Interreligiosas del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).

teológicos.<sup>24</sup> Así también incorporó una generación de jóvenes intelectuales con perspectivas sensibles a la filosofía política no cristiana, a la sociología, a la ciencia política y a la economía.<sup>25</sup> El objetivo era incrementar el número de colaboradores proyectando una dirección colegiada que vivificara la revista. Así se fueron incorporando Carlos Floria,<sup>26</sup> Fermín Fèvre,<sup>27</sup> Carmelo Giaquinta,<sup>28</sup> Rafael Braun,<sup>29</sup> Carlos Olivera Lahore<sup>30</sup> y Natalio Botana.<sup>31</sup> La renovación de *Criterio* no sólo debe entenderse en el marco del fallecimiento de Franceschi, sino también en el contexto del Concilio Vaticano II, el *aggiornamento*, el nuevo rol de los laicos, la modernización económica y la cultura intelectual de comienzos de la década de 1960. La revista se hizo eco de las preocupaciones mundiales de mediados de siglo XX, es decir, circularon en sus páginas discusiones tanto sobre el carácter del capitalismo, sus límites y desviaciones, como sobre el peligroso avance del comunismo, pero también reflexiones en torno al capitalismo industrial, el Estado de Bienestar, la psicología, el rol de la mujer y el desarrollo técnico.<sup>32</sup>

---

<sup>24</sup> Vale recordar, desde 1953 *Criterio* fue legalmente propiedad de Gustavo Franceschi y de Luis Capriotti que, a la postre, cedieron sus acciones en favor del director entrante y de algunos colaboradores. En el *Boletín Oficial* número 17.434 de 1953 se indica que Alejandro Lanoel, Juan Miguel Ignacio Sotomayor, Carlos Roberto Garat cedieron a Gustavo Franceschi las acciones que poseían de la Editorial a cambio de \$6.000 cada uno, mientras que Felipe Freier y Jaime Potenze transfirieron su parte a Luis Capriotti. Así Franceschi y Capriotti fueron designados como los únicos gerentes de la empresa. La revista no tuvo, aun estando vinculada con la arquidiócesis de Buenos Aires, una relación orgánica de dependencia económica o legal con la jerarquía.

<sup>25</sup> En el mismo sentido, el acceso a universidades católicas en la Europa de la posguerra que armaron a estos jóvenes a las últimas corrientes de las ciencias sociales al catolicismo es una variable determinante (consultar: Beatriz SARLO, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Emecé, 2007). En esta renovación, *Criterio* es considerada bajo la noción de “humanismo cristiano”, un catolicismo integral, pero no intransigente (consultar: José ZANCA, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad (1955-1966)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006).

<sup>26</sup> Carlos Floria (1929-2012), abogado y politólogo, miembro de *Criterio* desde 1955, participó del Consejo “Justicia y Paz” y obtuvo becas de la Fundación Eisenhower y de la Fundación Fullbright.

<sup>27</sup> Fermín Fèvre (1939-2005), crítico de arte, participó en *Criterio* y *La Prensa*. Asimismo, ejerció la dirección del Museo de Arte Moderno de Buenos Aires y también colaborador de *Correo de la Tarde* y, más tarde, de *El Cronista Comercial*.

<sup>28</sup> Carmelo Giaquinta (1930-2011), ordenado sacerdote en 1953, fue designado obispo auxiliar en Viedma en 1980. En 1986, fue nombrado obispo de Posadas y, en 1993, arzobispo de Resistencia.

<sup>29</sup> Rafael Braun (1935), ordenado sacerdote en 1958, se doctoró en Filosofía en la Universidad de Lovaina en 1966 y participó como asesor doctrinal de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE). Asimismo, fue profesor de la Universidad del Salvador y la Universidad Católica Argentina.

<sup>30</sup> Carlos Olivera Lahore (1924), graduado en Letras y en Historia en la Universidad Sorbona en París en 1948, se dedicó a la enseñanza y a reflexionar sobre el sistema educativo en distintos medios periodísticos, destacándose su participación en *Criterio*. En 1956 fundó la Asociación por la Libertad de Enseñanza y en 1964 el Instituto Superior de Conducción Educativa para capacitar a directores de escuelas, supervisores y administradores.

<sup>31</sup> Natalio Botana (1937), politólogo, se doctoró en Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad de Lovaina y ejerció la docencia de la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Oxford y la Universidad Torcuato Di Tella.

<sup>32</sup> Consultar los artículos de Marcel LALOIRE, “El futuro del capitalismo”, *Criterio*, 10 de Abril de 1958, p. 243; “Balance del mundo para un mundo más humano, Bruselas 1958”, *Criterio*, 10 de Julio de



Luego del fallecimiento de Franceschi la tirada se asentó en torno a 30.000 por número.<sup>33</sup> Una cifra considerablemente inferior si se la compara con *Qué Sucedió en Siete Días* que, en la misma época, imprimió 200.000 ejemplares y con *Azul y Blanco* que llegó a 140.000.<sup>34</sup> Ahora bien, si ampliamos el espectro de publicaciones incorporando a *Che* y a *Usted*, proyectos editoriales que tuvieron un hondo impacto en el campo periodístico, pero que carecieron de apoyo económico y terminaron finalmente desapareciendo, no superaron los 20.000 ejemplares, podríamos concluir que aunque *Criterio* fuese una revista de difusión restringida y venta por suscripción, ello no la convirtió en una empresa económica completamente inviable.<sup>35</sup> Ello produjo que, no obstante, la revista promoviera continuas campañas para que los lectores acercaran nuevos suscriptores prometiendo libros y suscripciones gratuitas como recompensas, así como también fomentaron la distribución de ejemplares en las parroquias.<sup>36</sup>

*Criterio* tuvo una difusión limitada y un lugar menor en el concierto del mercado editorial general, pero no resignó su lugar de referencia intelectual dentro del catolicismo. A partir de 1959, *Criterio* recreó su identidad en torno a la renovación de la Iglesia de cara al Concilio Vaticano II y en la formación de una “opinión pública” dentro de la misma.<sup>37</sup> No obstante lo cual, ello no implicaba que *Criterio* modificase su naturaleza. En otros términos, la revista no buscaría masificarse, ni volverse un medio socialmente inclusivo o con reminiscencias democráticas.<sup>38</sup> Atendiendo que se dirigió a círculos de intelectuales, no tuvo que esforzarse por hacer de los análisis políticos o de la doctrina algo atractivo para un lector medio, ni fácil de leer para un público

---

1958, p. 489; “¿Un nuevo humanismo?”, *Criterio*, 9 de Octubre de 1958, p. 727; y de Jacques LECLERCQ, “La revolución del siglo XX”, *Criterio*, 24 de Julio de 1958, p. 526; “La revolución del siglo XX”, *Criterio*, 14 de Agosto de 1958, p. 570; “La revolución del siglo XX. De la igualdad jurídica a la igualdad social”, *Criterio*, 24 de Abril de 1958, p. 283.

<sup>33</sup> Consultar apéndice en: Lila CAIMARI, *Perón y la Iglesia católica*, Buenos Aires, Emecé, 2007. Esta cifra se conforma a partir de las entrevistas realizadas con colaboradores de la publicación y con miembros de la Imprenta Buschi quien imprimiera *Criterio* en estos años.

<sup>34</sup> Silvia SIGAL, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, PuntoSur, 1991, p. 129.

<sup>35</sup> En el mismo sentido, la revista *Así*, editada por Héctor Ricardo García futuro fundador y director en 1963 de *Crónica*, emitió en su primer número 80.000 ejemplares que llegó a duplicar luego de un mes. Por otro lado, la publicación de humor político *Tía Vicenta* editó 50.000, *La Prensa* mantuvo 350.000 luego de la restitución a la familia Gainza Paz y *La Razón* osciló alrededor de los 500.000 ejemplares de ventas. Consultar: Carlos ULANOSVKY, *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas (1920-1969)*, Buenos Aires, Emecé, 2005, pp. 152-223.

<sup>36</sup> En rigor de verdad, es llamativa la exhortación a los lectores para distribuir la revista en parroquias cuando *Criterio* no tuvo desde sus comienzos un perfil parroquial. Además, lejos estuvo de alcanzar el registro del diario *El Pueblo* que configuró a sus lectores como “cruzados” en las décadas entre 1900 y 1960. Por el contrario, en estas campañas, *Criterio* se erigió como un instrumento indispensable para comprender la realidad de la Iglesia y de la vida política, social y cultural argentina.

<sup>37</sup> José ZANCA, *Los intelectuales...* cit., p. 150.

<sup>38</sup> “La Misión de la prensa”, *Criterio*, 10 de Julio de 1958, p. 486.

masivo sin mayor formación doctrinaria, teológica o dogmática. Si bien *Criterio* careció de reminiscencias populares y democráticas como sí tuviera el diario *El Pueblo*,<sup>39</sup> tampoco fue una revista académica como *Stromata* o *Estudios*. Es decir, el lugar de *Criterio*, “la gran revista católica”, es opaco y ello dificulta una clasificación que suture el debate.

### ***Criterio* entre 1928 y 1932: una polémica historiográfica**

En torno a *Criterio* entre 1928 y 1932 surgió una rica e intensa polémica, aunque no haya suscitado una discusión abierta y sostenida en el tiempo, a partir también de los distintos *usos y modos de comprensión* de una revista como mecanismo heurístico.<sup>40</sup> Las distintas propuestas giraron en torno a la naturaleza y a la posible caracterización de *Criterio* en el universo del “renacimiento” católico de comienzos de siglo XX. Bien podría considerarse que esta querrela demuestra los diferentes gestos interpretativos en torno a una fuente como es *Criterio*, es decir, si construir sobre una revista compacta y homogénea o bien dar cuenta de las diferencias en su interior historizando la propia fuente. A su vez, se pone de relieve una compleja relación intertextual, entre continuidades y discontinuidades, entre *Criterio* y los documentos de la Conferencia Episcopal Argentina en un marco académico preocupado mayoritariamente por el concepto de “nación católica”.

Ahora bien, un conjunto de estudios consideraron a *Criterio* una “vocera oficiosa”, “representante autorizada” e incluso llegaron a presentarla como “boletín doctrinal de parroquia” de la Iglesia fundamentándose en la dirección del joven presbítero

---

<sup>39</sup> Miranda LIDA, *La rotativa...* cit., p. 100. Si bien en 1960 Ediciones Criterio publicó *Teología para principiantes* de Francis Joseph Sheed, es recién en 1964 con la *Guía para la lectura de la Biblia* que Mejía se acerca personalmente a la divulgación de conceptos religiosos.

<sup>40</sup> En el mismo sentido, se originaron debates en torno a la interpretación de la financiación inicial de la revista. Por un lado, Mallimaci y Devoto señalaron que, fundándose en el primer panfleto promocional de *Criterio*, Dell’Oro Maini encontró a través de sus vínculos personales, a partir de su participación en la Asociación Nacional del Trabajo, financiamiento proveniente de empresas y empresarios, además de importantes aportes de familias patricias como Martínez de Hoz, Pereyra Iraola, Unzué de Alvear, Anchorena de Larreta, Peralta Ramos o Zuberbühler. Por otro lado, si bien Auza aceptó dicha lectura indicó, sin identificar fuentes que lo respaldaran, que *Criterio* recibió rápidamente un aporte financiero fundamental de origen eclesial que condicionó, junto con su intención de ser reconocida como oficialmente católica, su futuro inmediato. A nuestro entender, más allá de la discusión por el origen del sostén económico que dio vida a *Criterio*, el hecho de importancia fue la temprana injerencia de la jerarquía en la figura de Zacarías de Vizcarra, gran promotor de la idea (e ideal) de hispanidad, como el primer censor eclesial junto al presbítero Restituto Pruneda.

Franceschi, la sintonía general con la Conferencia Episcopal y el clima de ideas compartido en el *milieu* católico.<sup>41</sup> Así *Criterio* es una fuente para analizar las representaciones sociales respecto de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, pero también el vínculo del catolicismo con las corrientes políticas nacionalistas.

Asimismo, la revista es entendida como producto de un clima de ideas que reposaba en la crisis del liberalismo y el temor hacia la creciente influencia de las izquierdas, es decir, se estructuró sobre las premisas del antiliberalismo y el anticomunismo militante de entreguerras. Incluso estos trabajos, llegando a identificar a *Criterio* directamente con la Iglesia, la presentaron como intento concreto de erigir un “programa cultural consistente” dentro del catolicismo argentino. En general, estas lecturas más cerradas y netamente políticas sobre la publicación en la década de 1930 y 1940, cuando el “catolicismo integral” alcanzó su esplendor y una unidad discursiva en torno a la “nación católica”, contaminaron el período iniciado en 1928 y concluido en 1932, y también impidieron comprender con mayor flexibilidad los años por venir.

Por otra parte, otro conjunto de análisis indicaron que *Criterio* no debe asemejarse *tout court* a la Iglesia institución.<sup>42</sup> Fernando Devoto, en el marco de una investigación más amplia sobre el nacionalismo, el tradicionalismo y el fascismo en Argentina, introdujo el mayor giro innovador en materia hermenéutica sobre el período entre 1928 y 1932 a través de una fina lectura de la composición y de las notables tensiones internas.<sup>43</sup> En principio, la primera composición de la revista, que se extendió por un bienio donde participaron intelectuales católicos denominados “liberales” provenientes del estradismo, nacionalistas y católicos, impide considerarla una representante oficiosa de la Iglesia. Por otro lado, el encuentro en *Criterio* del “vanguardismo cultural”, del “reaccionarismo político” y del “catolicismo tradicionalista” se fundó en el rechazo a la modernidad, al liberalismo, al individualismo y en defensa del orden jerárquico; pero su existencia se explica igualmente a través de vínculos sociales. Por lo tanto, la publicación fue entendida no sólo como un conjunto de textos, sino como una institución, un ensamble de personas pertenecientes a los mismos círculos sociales o

---

<sup>41</sup> María Ester RAPALO, *La revista Criterio y el pensamiento autoritario en la Argentina (1928-1943)*, Informe CONICET, 1987, mimeo, y Susana BIANCHI, *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina, 1943-1955*, Buenos Aires, Prometeo/IEHS, 2001.

<sup>42</sup> Loris ZANATTA, *Del Estado liberal...* cit., y Fernando DEVOTO, *Nacionalismo...* cit.

<sup>43</sup> El acceso al archivo personal de Dell’Oro Maini y la puesta en diálogo con el diario *El Pueblo* y la *Revista Eclesiástica de la Arquidiócesis de Buenos Aires* expuso la imposibilidad de asimilar a *Criterio* acriticamente a la jerarquía. Aquí la comparación como metodología se impuso como vía para esclarecer los roles de los distintos medios de comunicación al interior del catolicismo argentino.

que, en lo concreto, compartieron una serie de sociabilidades.<sup>44</sup> En ese sentido, desprender del primer conjunto de colaboradores único y preciso proyecto político cultural consistente se configura como una tarea inadecuada. Por lo tanto, es probable que su perfil de *haute culture* no encajase en una Iglesia antiintelectual y rústica.<sup>45</sup>

En línea con este tratamiento crítico de la fuente, Miranda Lida sugirió tomar en cuenta la influencia del catolicismo francés, elemento vivificante de la vida intelectual local, en la fundación de *Criterio*. A partir de un tratamiento metodológico donde la revista es considerada “semanario de actualidad” y “revista cultural”, la estudiosa incluía la performatividad de *Criterio* que se dirigía a la formación de una elite cultural católica insertándose no sólo en la trama de revitalización espiritualista de la primera postguerra, sino también en la efervescente vida cultural de la primera mitad del siglo XX.<sup>46</sup> El entonces semanario acogió a escritores que no eran claramente militantes de la “causa católica” ni actores del “catolicismo integral”. Ello pone en cuestión, por otro lado, la construcción académica que produce, y reproduce, un catolicismo compacto y homogéneo y la comprensión de la revista como una *sociabilidad*.<sup>47</sup>

### ***Criterio*, entre la jerarquía y la libertad**

*Criterio* fue un proyecto intelectual abierto y, por momentos, conflictivo que escapó al control o a la supervisión de una Iglesia. Entre 1955 y 1966 la relación con la

---

<sup>44</sup> La comprensión y el tratamiento metodológico de la fuente implicó, en primer lugar, deconstruir aquello que se presentaba como un bloque homogéneo tanto “los católicos integrales” como *Criterio*. Además, el estudioso estableció un fuerte diálogo con la propia historia de la joven generación y el resto del mundo editorial nacionalista.

<sup>45</sup> En rigor de verdad, *Criterio* fue producto de los intensos debates sobre el rol del laico católico en la sociedad sucedidos en los Cursos de Cultura Católica, es decir, en orden de abordar una publicación periódica como fuente en sí misma debe insertarse en una trama más allá de lo textual. En el debate en torno a la participación del catolicismo en la prensa surgieron dos grandes posicionamientos. Por un lado, quienes atizaron la creación de un periódico de noticias ordenadas y juzgadas, en concreto, un diario de gran tirada y alcance nacional como el diario *El Pueblo* a la luz de *La Prensa* o *La Nación*. Por el otro, quienes postularon la creación de un semanario de interpretación, orientación y combate, bien escrito e informado. *Criterio*, nombre que responde al propósito de formar un criterio cristiano para todas las esferas de la vida, es una prueba fiel del resultado de aquel debate.

<sup>46</sup> Miranda LIDA, *Historia del catolicismo en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, pp. 119-134, y “Estética, cultura y política en la revista *Criterio* (Argentina, 1928-1936)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2015, disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/67968>. La propuesta implica explorar *Criterio* más allá de su dimensión de actualidad política sino en tanto que revista cultural.

<sup>47</sup> Maurice AGULHON, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

jerarquía se puede caracterizar, si bien estable y cordial, como ambigua y espinosa.<sup>48</sup> A partir de la recientemente publicada autobiografía de Mejía, se conocen las tensiones subyacentes entre la publicación y el cardenal Caggiano.<sup>49</sup> Así en 1961 Arturo Frondizi reglamentó, en uno de sus tantos guiños a la Iglesia, las funciones de la Comisión Nacional para la Calificación y Autorización de los Espectáculos Públicos.

El decreto presidencial número 5797/61, reglamentando el decreto-ley 62/57 de la Revolución Libertadora, estableció como motivos de censura las expresiones artísticas que atentaran contra la “preservación de la familia”, los “símbolos patrios”, los “valores éticos y culturales nacionales”, el “pudor” y las “creencias religiosas” o que bien promovieran la “violencia”, la “deshonestidad” y el “delito”. Ello provocó que la Junta Ejecutiva del Círculo de Periodistas Cinematográficos, presidida por Jaime Potenze,<sup>50</sup> colaborador estable de *Criterio*, repudiara el intento de censurar los contenidos de la industria cinematográfica pidiendo abiertamente su derogación.<sup>51</sup>

En los días posteriores el director de *Criterio* recibió una carta de Caggiano, fechada el 27 de Septiembre de 1961, donde cuestionó el silencio de la revista que *fue* y *debía ser*, por definición y por tradición, celosa expositora y defensora de la doctrina católica. Así luego de citar detalladamente las encíclicas *Vigilanti Cura* de Pío XI y *Mirada Prorsus* de Pío XII, Caggiano advirtió que las palabras pontificias obligaban a reflexionar “seriamente a quienes sobreponen los valores estéticos y artísticos a los valores morales y a quienes rechazan toda intervención de vigilancia y de censura tachándolas de ‘amenazas y opresiones’.”<sup>52</sup> La puesta en valor del rol de la autoridad al interior de la Iglesia también implicó el reforzamiento de la tutela eclesiástica sobre la sociedad toda. El cardenal señaló que la “Autoridad Pública” tenía la obligación, legal y moral, de vigilar a los medios y salvaguardar la moralidad pública. Caggiano

---

<sup>48</sup> La reproducción completa de los documentos pasó a ser, en ocasiones, una mera selección de los fragmentos más representativos un hecho que, por cierto, no pasó desapercibido. En 1955 el cardenal primado Caggiano envió una carta en el marco de la participación de los católicos en la política partidaria en la Revolución Libertadora donde advirtió los riesgos del “humanismo integral” que, más allá de la indudable inspiración cristiana, no respetaba la teología tomista y, por ende, a la autoridad de la Iglesia. No es un mero detalle que en Marzo de 1958 se encuentre la reproducción completa de las conclusiones del Congreso del Humanismo Cristiano Universal donde se afirmó que el catolicismo debía “humanizar” y “democratizar” al capitalismo como la única posibilidad para revertir la tendencia sombría de la economía internacional.<sup>48</sup> En un gesto desafiante, *Criterio* abrió sus páginas a una expresión que dentro del catolicismo había sido condenada explícitamente por la jerarquía local unos años antes y por la encíclica *Humani Generis* de Pío XII de 1950.

<sup>49</sup> Jorge MEJÍA, *Historia de una identidad*, Buenos Aires, Letemendia, 2005, pp. 228-239.

<sup>50</sup> Jaime Potenze (1918-1991), abogado dedicado a la crítica de arte, colaboró en *La Prensa*, *La Nación*, *La Opinión*, *Criterio*, *La Gaceta*, *Confirmado*, *Esprit* y *Revue Internationale du Cinema*.

<sup>51</sup> Es de notar que dicho repudio y otra declaración condenatoria del Cine Club Enfoque fueron publicadas en *Criterio* respectivamente el 26 de Agosto y el 14 de Septiembre.

<sup>52</sup> Jorge MEJÍA, *Historia...* cit., p. 230.

finalizó su misiva señalando que, si *Criterio* no definía su situación, hacía suyo el contenido de las declaraciones que evidenciaban una posición que no sólo no era la de la Iglesia, sino que era contraria a ella. La respuesta de Mejía indicó que no adhería a las declaraciones mencionadas invocando la necesidad de profundizar la reflexión en torno a los acontecimientos, las expresiones artísticas y la censura, como razón seminal para justificar su publicación. Incluso llegó a ofrecer su renuncia no sólo porque tenía otras tareas que ocupaban su acción pastoral, sino también por “no haber cumplido” con las tareas que su cargo implicaba. Ahora bien, Mejía era consciente que su dimisión hubiese implicado un problema mayor para el cardenal primado quien hubiese tenido que enfrentar, en un clima de mayor efervescencia en vísperas del Concilio, con la renuncia del director de “la gran revista católica”. Por ello, Caggiano, cerrando la polémica, no aceptó su renuncia y aconsejó continuar la tarea pastoral acorde con los lineamientos del obispo de su diócesis. “Somos un mismo cuerpo en el cual hay subordinaciones necesarias puestas por la misma cabeza del Cuerpo Místico que es Cristo Jesús”, agregó para finalizar.<sup>53</sup>

El intercambio epistolar da cuenta de las tensiones y límites de la relación entre la jerarquía y los medios católicos constituyendo un indicador de la imposibilidad de establecer una visión monolítica del catolicismo. Ni *El Pueblo*, ni *Criterio*, ni *Combate*, ni *Estudios*, ni *Stromata*, ni *Verbo* representaron a la Conferencia Episcopal Argentina. Lida señaló sobre *El Pueblo*, afirmación que consideramos válida para el resto de los medios católicos, que la publicación de los documentos oficiales de la Iglesia no convierte al medio en una correa de transmisión de las ideas de jerarquía, como si además estas pudieran ser definidas de manera compacta y homogénea. En definitiva, cada revista estableció una relación particular con las autoridades y uno de los desafíos de las pesquisas es determinar la naturaleza de ese vínculo y sus especificidades.

### **Una aproximación cuantitativa a los colaboradores de *Criterio***

Entre 1955 y 1966 participaron 355 autores en la revista de los cuales el 54% eran extranjeros, 42% argentinos y para el restante 4% no se estableció su nacionalidad. El

---

<sup>53</sup> Jorge MEJÍA, *Historia...* cit., p. 238.

30% colaboradores extranjeros provenía de Francia, el 11% de Bélgica, el 10% de España, 9% de Italia, 8% de Alemania, 7% de Estados Unidos y 5% de América Latina.<sup>54</sup> No es casual que, el efervescente universo intelectual católico francoparlante colaborase con el 40% de los colaboradores extranjeros, en tanto la Universidad Católica de Lovaina encarnó una referencia ineludible para *Criterio* y más ampliamente para el campo intelectual católico de la década de 1950 y 1960.<sup>55</sup> La institución se transformó en un faro del pensamiento católico mundial por el rol determinante en el Concilio del “equipo Belga” compuesto fundamentalmente por profesores de la Facultad de Teología.<sup>56</sup> Así la revista debe ser pensada en el contexto de una red continental e internacional de núcleos que podríamos denominar “renovadores”.<sup>57</sup> En los años por venir, la revista recibió acusaciones por ser un “agente

---

<sup>54</sup> El 20% restante incluye a Suiza, Austria, Países Bajos, Inglaterra entre otros. El análisis que se realiza se funda, a modo de precaución metodológica, en el apartado “Autores” en el Índice General de cada año donde se registran las notas firmadas por colaboradores más o menos permanentes, más o menos ocasionales, nacionales e internacionales que, vale detallar, no necesariamente coincidieron con la línea editorial de *Criterio*, recordemos su tradicional apertura. No obstante lo cual, en esta parte del Índice no son incluidas las secciones de “Artes Plásticas”, “Cine”, “Danza”, “Libros”, “Música” y “Teatro” que, en tanto dichos apartados poseen un elenco estable de colaboradores, no modifican sustancialmente las conclusiones de la presente pesquisa. Aun cuando el análisis no contemple las plumas detrás de la sensibilidad artística, un área donde *Criterio* ostentó un grado de apertura notable y una profunda permeabilidad a las vanguardias estéticas, contribuirá a comprender las convivencias que se dieron en una publicación que se encuentra en el umbral entre la tradición y la renovación. Aun habiendo demostrado interesantes aportes, el abordaje presenta de igual manera sus límites, en otros términos, requiere diversificar las estrategias interpretativas y los abordajes para construir una *Criterio* más compleja y acabada.

<sup>55</sup> A modo de ejemplo, luego de la Segunda Guerra Mundial el 40% de los estudiantes latinoamericanos allí residentes se volcaron a estudiar ciencias económicas, psicología, pedagogía y ciencia política. No es casual, por tanto, que Rafael Braun y Natalio Botana, dos de los más preeminentes colaboradores de la publicación de *Criterio* en los años venideros, hayan estudiado en Lovaina.

<sup>56</sup> Caroline SAPPPIA y Paul SERVAIS, *Les relations de Louvain avec l’Amérique latine. Entre évangélisation, théologie de la libération et mouvements étudiants*, Louvain, Publications des Archives de l’Université catholique de Louvain, Academia Bruylant, 2006.

<sup>57</sup> No obstante ello, la redacción recibía ya en tiempos de Franceschi colaboraciones de quienes fueron considerados sospechosos por el papado de Pío XII en la encíclica *Humani Generis* en 1950 como Joseph Folliet, Jean Lacroix, Henri de Lubac, Yves Congar y Karl Rahner. Si bien *Criterio* a partir de la dirección de Mejía registró un giro aperturista y tendiente a establecer un dialogo con la modernidad, Franceschi no fue un representante del pensamiento más cerrado y antimoderno del “catolicismo integral”. En los últimos años el veterano prelado, quien había discrepado con Jacques Maritain en los años treinta, devino, aun con las particularidad de su apropiación, un heredero de la “nueva cristiandad” profana que pugnó por una ciudad laica vitalmente cristiana, con pluralismo religioso y cierta filiación democrática. *Criterio* fue una caja de resonancia de *Humanismo integral* (1936) una de las obras de Maritain más discutida, y podría afirmarse influyente, dentro del catolicismo latinoamericano. A su vez, cultivó una apertura notable a corrientes de pensamiento católico francés y alemán que lejos estuvieron de nutrir las bases teológicas y políticas del tomismo más dogmático, conservador, hispanista y romano en las páginas del quinquenario. Consultar Marcelo MONTSERRAT, “El orden...” cit., p. 187 y ss.

extranjerizante”, “afrancesada” y “europeísta” al ritmo de las tensiones producto de la vertiginosa modernización y la persistente discusión en torno a la identidad nacional.<sup>58</sup>

La identificación de los países de origen de los colaboradores extranjeros permite dar cuenta de los vínculos sostenidos en el tiempo con diversas redes intelectuales de Estados Unidos. A saber, se encuentra a John C. Murray,<sup>59</sup> John R. Powers,<sup>60</sup> Avery Dulles,<sup>61</sup> John La Farge<sup>62</sup> y Theodore Hesburgh.<sup>63</sup> La escasez de fuentes complementarias, correspondencia personal o entrevistas en profundidad con los antiguos colaboradores, impide profundizar la exploración sobre la naturaleza y la especificidad de las relaciones con las plumas extranjeras. Sin embargo, es notable el rol de los jesuitas quienes brindaron indudablemente aceitados canales para la distribución de la revista y para la provisión de nuevos colaboradores.<sup>64</sup>

La presencia de América Latina está representada por un pequeño puñado de artículos de Luis Young Reyes,<sup>65</sup> Tomás Brena,<sup>66</sup> José Ignacio Rasco<sup>67</sup> y, en épocas del Concilio, Manuel Larraín Errázuriz.<sup>68</sup> La escasa presencia de artículos firmados por latinoamericanos, que igualmente nos muestra la apertura y el desarrollo de las redes continentales, no se corresponde con las fuertes relaciones que Mejía cultivó siendo secretario del Departamento para el Ecumenismo del Consejo Episcopal Latinoamericano durante la presidencia del obispo Eduardo Pironio a partir de

---

<sup>58</sup> Consultar Alejandro MAYOL, Norberto HABEGGER y Arturo ARMADA, *Los católicos posconciliares en la Argentina (1963-1969)*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1970, y Carlos SACHERI, *La Iglesia clandestina*, Buenos Aires, Ediciones Cruzamante, 1970.

<sup>59</sup> John C. Murray (1904-1967) fue un teólogo jesuita ampliamente reconocido por su intervención en torno a *Dignitatis humanae* y por su participación en la revista *Theological Studies*.

<sup>60</sup> John R. Powers (1945-2013) novelista y escritor de obras de teatro reconocido por libros como *The Last Catholic in America* (1973) y *The Unoriginal Sinner and the Ice Cream God* (1977).

<sup>61</sup> Avery Dulles (1918-2008) fue un teólogo jesuita miembro de la Sociedad Teológica de América y de la Comisión Teológica Internacional especialmente interesado en el diálogo con el luteranismo.

<sup>62</sup> John La Farge (1880-1963) fue un sacerdote jesuita y activo militante del movimiento por los derechos civil.

<sup>63</sup> Theodore Hesburgh (1917-2015) fue un sacerdote miembro de la Congregación de Santa Cruz, presidente de la Universidad de Notre Dame y miembro de la Comisión de Derechos Civiles del Congreso norteamericano.

<sup>64</sup> Vale recordar, en ese sentido, que, en la década de 1950, por iniciativa de Pedro Arrupe, prepósito general de la Compañía de Jesús, se crearon en América Latina los Centros de Investigación y Acción Social. Allí Carlos Floria por recomendación del reconocido jesuita francés Jean-Yves Calvez inició una larga relación con la orden religiosa. Así también cuando se fundó la Universidad del Salvador en 1959 se incorporó junto a otros colaboradores de *Criterio* como Fermín Fèvre, Rafael Braun, Pablo Capanna y Natalio Botana.

<sup>65</sup> Luis Young Reyes (¿?-1971) fue un abogado chileno nacionalista y corporativista.

<sup>66</sup> Tomás Brena (1900-1988) fue abogado y político uruguayo de la Unión Cívica del Uruguay y posteriormente del Partido Demócrata Cristiano del Uruguay.

<sup>67</sup> José Ignacio Rasco (1925-2013) fue un abogado y político cubano fundador del Partido Demócrata Cristiano de Cuba.

<sup>68</sup> Manuel Larraín Errázuriz (1900-1966) fue sacerdote chileno y destacado obispo “renovador” de Talca.



1967. *Criterio* estuvo atenta a las alocuciones de fuerte carácter controversial de Manuel Larraín y de Hélder Pessoa Câmara en los años inmediatamente posteriores al Concilio sobre la situación de los pobres, los desposeídos y los trabajadores en el Tercer Mundo.

En 1959, año de anuncio del Concilio, la participación colaboradores extranjeros promedió el 55% para alcanzar en 1962, año de la primera sesión conciliar en Octubre, el 70%.<sup>69</sup> A partir de 1963, se registra una retracción de las plumas extranjeras y las nacionales adquieren su porcentaje máximo de 62.5% en 1964 y 62% en 1966. Bien podríamos considerar que en 1962 se dio un corte abrupto de colaboradores nacionales debido al evento conciliar que implicó la inclusión en los sucesivos números de contribuciones vinculadas al acontecimiento más importante del catolicismo en el siglo XX. Si bien en 1959 se encuentran artículos que discurrían sobre la naturaleza, alcances y objetivos del Concilio, es recién en 1962 cuando *Criterio* se volvió una caja de resonancia de las diversas redes europeas y americanas que fueron lentamente nucleándose en torno a ideas fuerzas como *aggiornamento*, *ressourcement*, “reforma litúrgica”, “colegialidad”, conocidas en la época como “proconciliares” de Europa y Norteamérica, así también como de representantes locales del espíritu renovador. A modo de ejemplo, se incorporaron, a partir de las diferentes interpretaciones y apropiaciones en torno al proceso conciliar, Enrique Fabbri,<sup>70</sup> Agustín Bea,<sup>71</sup> Carmelo Giaquinta,<sup>72</sup> Rogert Aubert,<sup>73</sup> José Miguez Bonino,<sup>74</sup> Lukas Vischer,<sup>75</sup> Juan José Rossi,<sup>76</sup> Rudolf Obermüller,<sup>77</sup> Gerardo Farrell,<sup>78</sup> Josef Hornef,<sup>79</sup> Gerard Philips<sup>80</sup> y Vicente Vetrano.<sup>81</sup>

---

<sup>69</sup> La participación anual promedio de los autores extranjeros en *Criterio* entre 1955 y 1966 se encuentra en torno al 51% en tanto que la cifra de los colaboradores argentinos rondan el 45%.

<sup>70</sup> Enrique Fabbri (1920-2015) fue profesor y decano de la Facultad de Teología de la Compañía de Jesús en San Miguel y miembro del Centro de Investigación y Acción Social.

<sup>71</sup> Agustín Bea (1881-1968) fue un jesuita alemán, figura clave durante el Concilio y presidente del Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos en 1960.

<sup>72</sup> Carmelo Giaquinta (1930-2011) fue un sacerdote “renovador” argentino que participó activamente de la revista *Teología* de la Facultad de Teología la Universidad Católica Argentina.

<sup>73</sup> Rogert Aubert (1914-2009) fue un teólogo, historiador belga y autor de una obra monumental *Nueva historia de la Iglesia*.

<sup>74</sup> José Miguez Bonino (1924-2012) fue un teólogo metodista que participó como observador no católico en el Concilio y miembro del Consejo Mundial de Iglesias.

<sup>75</sup> Lukas Vischer (1926-2008) fue un teólogo reformista suizo, observador en el Concilio y miembro del Consejo Mundial de Iglesias.

<sup>76</sup> Juan José Rossi (1934) fue presbítero, periodista y miembro de la Junta Nacional de Catequesis.

<sup>77</sup> Rodolfo Obermüller fue un pastor luterano y profesor en la Facultad Luterana de Teología de Buenos Aires y de la Facultad Evangélica de Teología.

<sup>78</sup> Gerardo Farrell (1930-2000) fue sacerdote, profesor universitario, teólogo, sociólogo, economista y fundador de la Escuela Diocesana de Servicio Social.

<sup>79</sup> Josef Hornef abogado alemán dedicado a pensar el rol del diaconado en el Iglesia.

La redacción de *Criterio* no sufrió una revolución, es decir, algunos autores nacionales y extranjeros continuaron con su participación marcando “continuidades”, sin por ello querer establecer un *corpus ideológico esencial* como si fuese algo compacto, homogéneo y fácilmente aprehensible. Por lo tanto, atendiendo la inadecuación de buscar un decálogo del pensamiento original de la publicación como si fuera una *rara avis in terris*, la identidad de *Criterio* era *transicional* a partir de la tensión entre la *tradición* y la *renovación*. Así Julio Álvarez,<sup>82</sup> Joseph Folliet,<sup>83</sup> Marcel Laloire,<sup>84</sup> Jacques Leclercq,<sup>85</sup> Charles Moeller,<sup>86</sup> Raimundo Pániker Alemany (conocido como Raimon Panikkar),<sup>87</sup> Ángel Miguel Centeno,<sup>88</sup> Erik von Kuehnelt-Leddihn,<sup>89</sup> Raimundo Spiazzi,<sup>90</sup> Manuel Francisco Artiles<sup>91</sup> y Rogelio Barufaldi<sup>92</sup> escribieron desde 1955 o 1956 hasta 1966, o sea colaboradores que transitaron la dirección de Franceschi y la “era Mejía”. La coexistencia de plumas emblemáticas del ecumenismo como Murray y Panikkar con Centeno quien abiertamente criticaba la “intolerancia protestante” da cuenta de una clara política editorial.<sup>93</sup> Así también esta lógica también se reflejó, aun con límites, en un nivel político donde von Kuehnelt-

---

<sup>80</sup> Gerard Philips (1899-1972) fue un sacerdote belga, figura destacada de los sectores “renovadores” y perito del Concilio.

<sup>81</sup> Vicente Vetrano (1931-1990) fue un sacerdote argentino, presidente de la Sociedad Argentina de Teología y fundador de *Actualidad Pastoral*.

<sup>82</sup> Julio Álvarez fue un abogado egresado de la Universidad de Buenos Aires, doctor en Ciencia Política, fundador del Partido Demócrata Cristiano e integrante de las líneas más aperturistas que tendieron a una alianza electoral con los votantes peronistas.

<sup>83</sup> Joseph Folliet fue un sacerdote francés que participó junto con Emmanuel Mournier en la fundación de *La Vie Catholique Illustrée*, así también integró como periodista *La Croix* y *Temoignage Chretien*.

<sup>84</sup> Marcel Laloire fue un abogado belga que centró sus reflexiones en los desarrollos técnicos del capitalismo contemporáneo.

<sup>85</sup> Jacques Leclercq (1891-1971) fue un teólogo y profesor de la Universidad Católica de Lovaina, fundador y director de *La Cité Chrétienne*.

<sup>86</sup> Charles Moeller (1912-1986) fue un teólogo y profesor de la Universidad Católica de Lovaina.

<sup>87</sup> Raimundo Pániker Alemany (1918-2010) fue un teólogo español conocido por sus esfuerzos en el establecimiento de un diálogo ecuménico con tradiciones religiosas no occidentales.

<sup>88</sup> Ángel Miguel Centeno (1925-2006) fue un abogado egresado de la Universidad de Buenos Aires, miembro del comité central de la Acción Católica Argentina desde 1954 hasta 1958, subsecretario de Culto y Relaciones Exteriores en la presidencia de Frondizi y asociado a los círculos del conspicuo nacionalista Mario Amadeo.

<sup>89</sup> Erik von Kuehnelt-Leddihn (1909-1999) abogado y filósofo conservador austríaco.

<sup>90</sup> Raimundo Spiazzi (1918-2002) fue un teólogo dominico italiano, perito en el Concilio y cercano al obispo conservador Giuseppe Siri.

<sup>91</sup> Manuel Francisco Artiles fue un miembro de la Juventud de la Acción Católica Argentina y psicólogo.

<sup>92</sup> Rogelio Barufaldi (1932-2014) fue un sacerdote argentino afín al catolicismo social.

<sup>93</sup> Consultar los artículos de Ángel Miguel CENTENO, “El proselitismo de las sectas”, *Criterio*, 12 de enero de 1956, p. 13; “Protestantismo en Hispanoamérica”, *Criterio*, 27 de septiembre de 1956, p. 689; “Protestantismo en Hispanoamérica (II)”, *Criterio*, 11 de octubre de 1956, p. 729; “Apologética antiprotestante”, *Criterio*, 24 de octubre de 1957, p. 735; y “La intolerancia protestante”, *Criterio*, 27 de febrero de 1958, p. 125.

Leddihn, quien fuera un feroz crítico del comunismo, compartió con Laloire quien en paralelo señalaba sin tapujos los límites del capitalismo.

Ahora bien, la participación de las mujeres en la revista tuvo como emblema Sylvia Matharan de Potenze, esposa de Jaime Potenze, como crítica de arte. Sin embargo, sólo el 5% corresponde a colaboradoras activas en *Criterio*. En los primeros años se encuentra a Carmen Balzer discutiendo sobre la filósofa francesa Simone Weil,<sup>94</sup> un extracto de la obra de Clare Boothe Luce,<sup>95</sup> colaboraciones de mujeres de la elite como Lucrecia Sáenz Quesada de Sáenz y Josefina Molina Anchorena<sup>96</sup> y Alicia Moreau de Justo,<sup>97</sup> en tanto que, a principios de la década de 1960, la escritora Isabel Cárdenas de Becu reflexionó sobre los conceptos religiosos en la novela “El abogado del Diablo”,<sup>98</sup> María Esther de Miguel resumió las conclusiones del “VII Congreso de Escritores e Intelectuales Católicos de Italia”<sup>99</sup> y una columna de Barbara Ward sobre la necesidad de una reforma de carácter integrador en el comercio mundial.<sup>100</sup> Si bien *Criterio* fue una usina productora, y reproductora, de un discurso que cuestionaba el ideal de domesticidad y del rol social de la mujer,<sup>101</sup> el género femenino quedó preso en el umbral entre la aceptación de nuevos modelos y las viejas representaciones y límites institucionales.

---

<sup>94</sup> Carmen Balzer fue una filósofa de la Universidad de Buenos Aires y colaboradora de *Sapientia*. Consultar el artículo “Simone Weil y la seriedad de la vida”, *Criterio*, 22 de septiembre de 1955, p. 688.

<sup>95</sup> Clare Boothe Luce fue una activista estadounidense republicana, escritora, feminista y embajadora en Italia. Consultar el artículo “Bajo la higuera”, *Criterio*, 23 de junio de 1955, traducción por M. y B. Kerllenevich, p. 450.

<sup>96</sup> Lucrecia Sáenz Quesada de Sáenz y Josefina Molina Anchorena fueron escritoras y fundadoras de la Asociación de Escritoras y Publicistas Católicas. Consultar los artículos de Lucrecia SÁENZ QUESADA DE SÁENZ, “Cristo de nuevo crucificado”, *Criterio*, 24 de julio de 1955, p. 494, y de Josefina MOLINA ANCHORENA, “Pío XII y los Congresos Eucarísticos Internacionales”, *Criterio*, 12 de abril de 1956, p. 252.

<sup>97</sup> Alicia Moreau de Justo fue una escritora y política socialista examinando el rol de los sacerdotes obreros. Consultar los artículos “Gloria y fracaso de los sacerdotes obreros” (*Criterio*, 31 de Enero de 1957, p. 14) y “De la caridad en política” (*Criterio*, 9 de Mayo de 1957, p. 301).

<sup>98</sup> Consultar los artículos de Isabel CÁRDENAS DE BECU, “Sobre algunos conceptos de la novela ‘El abogado del Diablo’”, *Criterio*, 22 de junio de 1961, p. 458.

<sup>99</sup> María Esther de Miguel fue una escritora laica y directora de la revista *Señales*. Consultar el artículo “Acerca del VII Congreso de Escritores e intelectuales Católicos de Italia”, *Criterio*, 10 de mayo de 1962, p. 333, y “En Roma: el 19 de mayo”, *Criterio*, 28 de junio de 1962, p. 454.

<sup>100</sup> Barbara Ward fue una periodista en *The Economist* especialista en países en vías de desarrollo. Consultar el artículo “La reforma del comercio mundial”, *Criterio*, 24 de marzo de 1966, p. 212.

<sup>101</sup> Consultar la polémica entre Beatriz Gallardo de Ordóñez, esposa del dirigente democristiano Manuel Ordóñez, y Enrique Eduardo Fabbri, decano de la Facultad de Teología de la Compañía de Jesús en San Miguel, sobre el rol de la mujer en las sociedades occidentales contemporáneas. Consultar el artículo de Enrique Eduardo FABBRÍ, “El mundo de la mujer”, *Criterio*, 22 de septiembre 1966, y la respuesta de Beatriz GALLARDO DE ORDÓÑEZ, “Carta de lectores”, *Criterio*, 24 de noviembre de 1966, p. 875.

## A modo de conclusión

Al inicio del artículo indicábamos que, a partir de considerar a las revistas como objetos en sí mismos, se podían explorar no sólo las ideas, ideologías y conceptos, sino también la emergencia de identidades, reconocer la complejidad y el pluralismo propio del *milieu* católico, examinar el funcionamiento de redes y rastrear las trayectorias de sus personalidades más determinantes, entre otras cuestiones. En ese sentido, la polémica historiográfica nos ha permitido comprender los distintos *usos y modos de comprensión* de *Criterio* realizados por los historiadores atendiendo la naturaleza de sus propias empresas intelectuales. El intercambio epistolar entre Mejía y Caggiano, es decir, la relación de *Criterio* con la jerarquía, evidenció la creciente distancia entre un medio de comunicación que aceptaba las expresiones artísticas que desafiaban al catolicismo y las autoridades que, interactuando con el Estado, todavía actuaban bajo de la noción de Argentina como una nación eminentemente católica. Así también la aproximación cuantitativa a los colaboradores iluminó las diversas corrientes ideológicas y las redes continentales e internacionales que nutrieron a *Criterio* entendida, en este caso, como una sociabilidad de una identidad transicional entre la *tradición* y la *renovación*. A su vez, dio cuenta de la escasa participación, más allá de las representaciones aperturistas que se registraban, de las mujeres en la publicación. En lo concreto, el universo intelectual católico fue marcadamente masculino. Entre 1955 y 1966, cambió la composición del elenco estable de la revista dando lugar indudablemente a un cambio en el entramado intelectual en el cual se insertaba. A partir del Concilio Vaticano II, la cultura pública católica argentina atestiguó un proceso de transformación, no exento de contradicciones, donde la otrora impugnación dio lugar a un diálogo con la sociedad moderna. Ahora bien, el gesto hermenéutico en el cual las revistas devienen centros de las pesquisas no implica limitarse a ellas como fuentes para la narrativa histórica, sino entamar estos nuevos protagonistas en un marco más amplio y complejo dando cuenta de sus complejidades internas, sus diferencias y sus distintas razones de ser.